

Este gran soldado alcazareño es aquel que salvó la vida al General Prim llevándole a cuestras mientras la batalla cuando le mataron el caballo y al ofrecerle una recompensa le pidió ración doble de comida y la disfrutó durante el resto de su servicio.

Al irse el campesino le dió gana a Sanchón de probar las habas y poco a poco dió fin de la carga.

Al día siguiente no fue al servicio por notar la barriga un poco inflada, pero el campesino encontró el suelo bien barrido.

El Ayuntamiento monumental destacó mucho siempre en el centro de la plaza por su aislamiento sensacional y su respetuosa austeridad.

De no estar la torre hecha mucho antes, nunca se le hubiera puesto al Ayuntamiento y menos por Castillo, republicano de la Gloriosa y rotulador de muchas calles alcazareñas que se recuerdan y perduran, como Progreso (placeta del), Moral, Barco, Alcolea, Victoria, Marina, Arjona, Aduana, calles todas del barrio de Castillo, del de Santiaguillo y del castelariño Enrique Puebla, rechoncho y bigotudo, que fue corneta de batallón de aquellas gestas bienhechoras y en cuanto a las calles, casi todas con nombre de origen marinerero, no necesitan más que los retratos para una identificación absoluta, aunque la tienen de por sí.

SUCEDIDO POSTAL

Era corriente que el Pastor Poeta le escribiera a Frasco sin más dirección que la de citar en el sobre alguna de sus cualidades relevantes, de las que tenemos publicadas más de cuatro.

En la última de esas ocasiones apareció en la cartería de Alcázar una carta que, como todas, llegó a su destinatario puntualmente y recuerda el cartero Oliver, con la siguiente dirección.

“Cartero:

De tu inteligencia espero,
que esta carta que yo escribo,
vaya a manos de mi amigo.

Razones no han de faltar,
si preguntas con afán,
quién es quien caza mejor,
en Alcázar de San Juan.